

EN PORTADA



Luna Miguel.



Jerónimo Andreu.



Marta Orríols.



Munir Hachemi Guerrero.

Invasión de debutantes

¿De dónde vienen?
¿Qué tienen en común? Hablamos con varios de los muchos novelistas que se estrenan este otoño en las librerías y con los editores que han decidido darles una oportunidad

POR LAURA FERNÁNDEZ

El editor es un buscador de oro, dice María Bohigas. María Bohigas es editora. A finales de 2017, recibió el manuscrito de una desconocida novelista y, quién sabe por qué, empezó a leerlo. A veces ocurre. Los editores leen los manuscritos que llegan a sus editoriales. De hecho, a juzgar por lo que está ocurriendo este otoño, lo hacen cada vez más. ¿Y por qué? Constantino Bértolo, fundador de Caballo de Troya, canteira del grupo Penguin Random House, responde: "Creo que la crisis de 2008 supuso un cambio de época y que cada época reclama su propia narrativa. Pequeños o grandes fenómenos como el éxito de Manuel Vilas, Gabriela Ybarra o Aroa Moreno funcionan como síntomas de que algo está cambiando". Por eso cree que "las editoriales están ahora más atentas a lo nuevo".

Y lo están. Están tan atentas que en poco más de un mes habrá en las librerías prácticamente una veintena de novelas de escritores de los que nunca habíamos oído hablar. Una de ellas será la de la desconocida novelista de la que habla Bohigas. "No es fácil, igual que no lo es para el buscador de oro, dar con algo que brille", dice Bohigas. ¿Y qué es lo que hace que una novela brille en estos momentos? "La voz, una personalidad muy definida. Ver que alguien está intentando dar respuestas a unas preguntas sin saber cuáles son pero consciente de que son las suyas". María Bohigas publicó la novela en cuestión en marzo de este año, en catalán, en su sello, el veterano Club Editor. El éxito fue instantáneo. *Permagel*, de Eva Baltasar, se instaló en las listas de los más vendidos en menos de una semana. Hoy, ha alcanzado la sexta edición. Se han vendido alrededor de 8.500 ejemplares, lo que, para el mercado catalán, es una pequeña barbaridad. En noviembre, *Permafrost* —así se titulará en castellano— llegará a librerías de toda España vía Literatura Random House.

Podría decirse que su caso es distinto, pero en realidad es el ejemplo

a seguir, o a exportar. "Buscamos sorpresas", dice otra editora, María Fasce, al frente de Lumen en esta *rentrée* del debutante. Precisamente, en Lumen se publican este otoño dos primeras novelas de dos autoras noveles solo en tanto que novelistas, puesto que una es una reconocida poeta, Luna Miguel, y la otra, una aún no tan conocida autora de cuentos, Marta Orríols.

Con Luna Miguel le pasó a Fasce lo que a Bohigas con Baltasar. Tanto es así, que la novela de Luna, *El funeral de Lolita*, quizá no existiría si Fasce no hubiera dado con lo que parecía su semilla: un cuento titulado así que la poeta había publicado en la revista para la que trabaja, *PlayGround*. "María me llamó y me dijo que ahí veía una novela", dice la escritora. ¿Y se lanzó, sin más? "Sí. Leo más novela que cualquier otro género, así que no me pareció tan raro lanzarme a probar". El caso de Baltasar es distinto. Ya había publicado un libro de cuentos, *Anatomía de las distancias cortas* (Lumen), y su paso a la novela tuvo que ver con la necesidad. "De repente se me apareció un personaje —el de Paula, la neónatologa que protagoniza *Aprender a hablar con las plantas*—, que no me cabía en un cuento, y me dejé llevar", asegura.

¿Y qué hay del resto? Ramón González debuta en Tusquets con *Paz, amor y death metal*, novela en la que cuenta cómo sobrevivió al atentado

en la sala Bataclan. Ramón es de Ciudad Real, pero da clases de español en un instituto de París. Y aquella noche de 2015 había ido a ver a los Eagles of Death Metal. Ramón ya había escrito antes otras novelas. Muchas. Pero ninguna había recibido el sí de ninguna editorial. Eso es algo que comparte con Jerónimo Andreu, que acaba de publicar *En el vientre de la roca* (Salamandra).

Jerónimo había intentado publicar antes y había sido imposible, por eso se sorprendió cuando recibió la llamada de Anik Lapointe, al poco de haberle enviado el manuscrito a Salamandra. "Esta vez fue inesperadamente sencillo encontrar editorial", dice. Y se diría que eso es algo en lo que todos coinciden. Al parecer, la predisposición editorial es definitivamente mayor. Casi como en otros tiempos. Los tiempos de los que habla Constantino Bértolo cuando rememora la época en que descubrió a Ray Loriga, Marta Sanz y Luis Magrinya: "Conviene recordar que, en aquel momento, primeros años noventa, buscar nuevos autores respondía a la imposibilidad para una editorial con pocos recursos económicos de fichar a autores con adelantos difícilmente abordables".

El caso que nos ocupa es distinto. Estamos hablando de sellos como Tusquets, que pueden pujar por el siguiente Murakami. O de Espasa, que acaba de apostar por la primera novela de Irene Lozano: *Si sufrir fuera sencillo*. Aunque también hablamos de Sexto Piso y Periférica. En Sexto Piso debuta el cubano Carlos Manuel Álvarez con *Los caídos*. De Periférica, Munir Hachemi Guerrero, que publicará en noviembre *Syngenta*, dice: "Fue muy sencillo, casi natural. Una amiga me preguntó: 'Si pudieras elegir una editorial, cualquiera, ¿cuál sería?', y respondí que Periférica. Quizá fue muy aventurado, pero la enviamos y aceptaron publicarla". Eva Baltasar resume así lo que ocurrió cuando decidió que Club Editor sería el sello ideal para *Permagel*: "Fue muy fácil, como pedirle un deseo al genio y constatar sin demora su poder". Marta Carnicero podría no haber encontrado jamás

"La crisis económica supuso un cambio de época y cada época reclama su propia narrativa"

"Sacar ideas de Instagram para caracterizar un personaje es un acto espontáneo hoy"



CONSUELO BAUTISTA



CARLOS ROSILLO



VICENS GIMÉNEZ

Eva Baltasar.

Carlos Manuel Álvarez.

Marta Carnicero.

editor en castellano para *El cielo según Google* (Acantilado), que había publicado *L'illa dels Llibres* en catalán, pero lo hizo y tampoco le costó demasiado. "Fui a la presentación de *Tuyo es el mañana*, de Pablo Martín Sánchez, y a mi lado se sentó Sandra Olló y no pude evitarlo: me presenté y le conté que acababa de publicar una novela y que había pensado llevarse, pero que no me había atrevido. Le dije que Pablo estaba dispuesto a traducirla (¡era verdad!) y que iba a salir en inglés gracias a una beca del PEN americano. Todo esto en 30 segundos, al más puro estilo *elevator pitch*", relata. Funcionó.

¿Se diría que tienen algo más en común? ¿Son adictos al *scroll* de Instagram? ¿En qué se inspiran? ¿Qué leen? ¿Green que, cada vez más, ya no hay un mundo en el que el personaje tenga que encajar sino que el propio personaje constituye el mundo de la novela? Así es en el caso de la narradora arisca de *Permafrost* y en el de la crítica gastronómica obsesionada con la literatura sobre ninfulas de *El funeral de Lolita* y, evidentemente, en el caso de la novela de no ficción de González sobre lo ocurrido en la sala Bataclan. Y aunque lo suyo sea una parábola distópica, Silvia Terrón, poeta que también debuta en novela con *Umbra* (Caballo de Troya), cree que inevitablemente el presente múltiple en el que vivimos tiene mucho que ver en lo que se crea. Así habla de su novela: "El verdadero protagonista de *Umbra* es la mitad de la Tierra que vive a oscuras, buscando maneras de recuperar la voz. Aunque esté ambientada en un futuro lejano, tiene mucho que ver con nuestro presente. Para empezar, se nos están yendo muchas certezas. A la vez, estamos rodeados de imágenes y frases en un bombardeo continuo". Ana Llorba dio con su idea para *La Puerta del Cielo* (Aristas Martínez) entre un puñado de libros de segunda mano: "Encontré un libro que se llamaba *Los extraterrestres en la Biblia*, de pseudohermenéutica, de interpretaciones aberrantes, y como hacía tiempo que le daba vueltas al tema de todo lo literal de la religión, se me ocurrió la historia de una adolescente que canalizara esa inquietud".

FENÓMENO GLOBAL

La ruleta editorial

El de la pasión por los debutantes no es un fenómeno únicamente español. En la famosa *rentrée* francesa, este año se contabilizaron cerca de un centenar de primeras novelas. Se diría que en todas partes hoy el editor está multiplicando su apuesta, en palabras de Munir Hachemi Guerrero, "jugando en la ruleta a un número en vez de a un color o a una docena. Es mucho más improbable ganar pero, ah, sí sale...". Al frente este año de Caballo de Troya, la editorial que solo apuesta por nuevas voces, la escritora Mercedes Cebrían afirma que "el trabajo de un primer editor se parece a la elaboración de un producto artesanal, a la construcción de un violín, juraría", porque, de algún modo, se está construyendo algo, "una nueva voz". ¿Y qué tipo de mano puede echarle el editor al escritor? ¿Es el primer editor de una novela una especie de Gordon Lish, el hombre que *construyó* la voz minimalista de Raymond Carver? "Sí, el editor de una primera novela es un poco Lish, marca el camino, pero debe guiar sin imponer", contesta. ¿Y hay problemas con los autores? "Es curioso, los más seguros de su texto se dejan aconsejar constantemente, mientras que los que menos seguros están se blindan y se vuelven complicado trabajar con ellos", dice María Fasce. Desde el otro lado, ¿se ven temas en común en todos esos debutantes? "Sí, una buena cantidad de los manuscritos hablan del fracaso. De la crisis económica, pero también de fracasos vitales, vocacionales o amorosos", contesta Cebrían. Y añade: "Podría decirse que la idea de *personaje como mundo* resume bien la esencia de buena parte de ellos".

tud". La novela de Orriols, en cambio, es vehículo para el duelo: el que sufrió la autora al perder a su marido en un accidente aéreo. Aunque el dolor es lo único autobiográfico. Lo mismo pasa con Luna Miguel. "Lo único que le he dado a la protagonista es mi obsesión por la literatura sobre ninfulas". Eso sí, a ella hacer *scroll* en Instagram le ayuda. "Accedo al día a día de otras vidas. Admito que me ha servido para meterme en la piel de mi protagonista", dice. "Sacar ideas de Instagram para caracterizar un personaje es un acto espontáneo hoy", asegura Jerónimo Andreu. En cambio, a Munir, Instagram solo le sirve "para no pensar". Munir sube todo lo que escribe a su Dropbox. Poemas, relatos, el embrión de novela que en su día fue *Syngenta*. Así, dice, "lo puedo hacer crecer desde cualquier lugar con Internet".

En cambio, no hay forma de dar con Eva Baltasar en ninguna red social. Es poeta también, como Luna, como Silvia Terrón y el propio Munir. Ha publicado 10 poemarios. Es pedagoga y trabaja solo cuando lo necesita. El resto del tiempo, escribe. "Tanta diversificación no hace más que llamarme a concentrarme en lo esencial", dice. No ve la televisión. Casi no va al cine. Para la mayoría, pese a vivir rodeados de vidas virtuales, la inspiración procede de lo que ven en la calle. "Yo a veces incluso no puedo evitar pararme, cuando voy en moto, para tomar nota de algo que acabo de ver", dice Marta. Carlos Manuel cita el *Mientras agonizo* de Faulkner como punto de partida de la estructura familiar en voces de *Los caídos*. Ramón relee *El extranjero* de Camus una vez al año y le gusta jugar a ser otro para dar lugar a discusiones que le acaben iluminando futuras escenas de lo que esté escribiendo. ¿Algún miedo? Que el exceso de atención por la novedad les deje sin atención en un tiempo. Así lo expresa Terrón: "Vivimos rodeados por la necesidad de la novedad y no hay nada más nuevo que una primera novela de un autor desconocido. El gran reto para el novelista primerizo es sobrevivir a ese ciclo, demostrar que lo que tiene aún por contar merece ser leído".

LAS NOVELAS

El funeral de Lolita.

Luna Miguel (Almería, 1990). Lumen. Una joven y polémica crítica gastronómica descubre que el profesor de literatura del que estuvo enamorada en el instituto ha muerto. La historia de una obsesión.

En el vientre de la roca.

Jerónimo Andreu (Cádiz, 1981). Salamandra. Un héroe angloespañol, Joseph, tiene que hacer frente al narcotráfico en Gibraltar, en un moderno *thriller* de espías sureño.

Aprender a hablar con las plantas.

Marta Orriols (Sabadell, 1975). Lumen. Un tipo deja a su mujer tras 15 años de matrimonio. Cuando ella aún anda haciéndose a la idea, él tiene un accidente y muere. Un duelo que no idealiza.

Syngenta.

Munir Hachemi Guerrero (Madrid, 1989). Periférica. Hijo de argentino y española, le llaman el Kureishi español y ha escrito una novela de formación que es a la vez, dicen, una canción de Tom Waits y un poema de Nicanor Parra.

Permafrost.

Eva Baltasar (Barcelona, 1978). Random House. Una narradora encantadoramente cínica habla de su voracidad homosexual y de lo mucho que odia todo lo que le rodea. Casi un *thriller* erótico existencial.

Los caídos.

Carlos Manuel Álvarez (Matanzas, Cuba,

1989). Sexto Piso. La historia de una familia cubana convertida en un pequeño infierno. Un falkneriano drama disfuncional.

El cielo según Google.

Marta Carnicero (Barcelona, 1974). Acantilado. Una pareja lleva tiempo esperando una adopción y, cuando por fin llega, todo se tuerce. La historia de una ruptura inevitable.

Paz, amor y death metal.

Ramón González (Daimiel, 1984). Tusquets. Un superviviente de los atentados de la sala Bataclan cuenta cómo logró salir de allí y lo que le costó empezar de cero. Un doloroso *memoir*.

Umbra.

Silvia Terrón (Madrid, 1980). Caballo de Troya. En el futuro, el ser humano pierde la voz y lo más preciado es un mineral que contiene las voces de nuestros antepasados. Una distopía contra el despropósito del presente.

Si sufrir fuera sencillo.

Irene Lozano (Madrid, 1971). Espasa. En 1962, uno de los pilotos que bombardearon Hiroshima llega a la base de Rota con un buen puñado de recuerdos de remordimientos. *Thriller* histórico basado en hechos reales.

La Puerta del Cielo.

Ana Llorba (Córdoba, Argentina, 1980). Aristas Martínez. Una secta adolescente busca la felicidad con liturgias obsesivas. Muestra del *new weird* en español.